

Tiempo atrás aprendió a tocar el piano.

*Que manos!!*

Tuvo que pensar el enfermo terminal cuando despertó.

Ella lo hacía dormir con sus manos y así el enfermo olvidaba momentáneamente su sentencia cruel. Cuando el paciente dormía ella se relajaba. Era parte de su caprichoso trabajo.

Tiempo atrás cuando era pequeña observaba a su abuelo dormir, sus manos se entretenían con el hilo de saliva que unía los labios de su antecesor, aprendió a tocar el arpa también. El sueño del abuelo y Heidi la hacían relajarse. Luego entraba la abuela y reprochaba al abuelo que durmiera tanto, él lo negaba y cuando la abuela había abandonado la habitación, ella le decía sonriendo:

*Pero dormías!*

A lo que su abuelo respondía con una tierna sonrisa.

*Que manos!!!* Pienso yo.

Mi sueño también la relaja, y esa es mi dicha. Esas mismas manos crean paz en mi piel y me tocan como si fuera un piano, me hacen dormir, y cuando despierto ella siempre dice sonriendo:

*Dormías!*

Yo sonrió y la cojo la mano, la llevo a mi espalda, ella me toca de nuevo y me hace dormir. También ha aprendido a tocarme a mí.

*Que manos!!!* Pienso yo, y eso que no tengo nada que olvidar, solo recordar. Recordar que la quiero y no olvidarlo jamás.

Nunca la belleza física había estado tan de acuerdo con la belleza interior en una misma persona.